

UN ALMA QUE BUSCA A SU DIOS

(A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO ARZÁC)

Por el infinito eterno
Después del cuerpo salir,
Un alma volaba en pos
De su Dios y Criador;
Miraba á diestro y siniestro,
Con devorador afán,
Interrogando á los mundos:
¿Dónde está Dios, dónde está?
Y un eco, sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
De mundo en mundo decía:
¡¡¡Sube!!!... ¡¡¡sube!!!... ¡¡¡más allá!!!...

JOSÉ SANCHEZ Y RUIZ.

SECCION A. ENA



ANBAT GAIZTUAGO



—Mutill, gaineraño
ua panparroitzen
kasorik egin gabe
aizela pasatzen?

—Ala dek, bista ainbeste
zitzaidak laburtzen
ez detalare bertan
asto bat ikusten.



IRU ETA LAU IZAZPI!



—Kataliñ iru ille
zopan arkiturik
emen nago gosiak
oraiñ eziñ janik.

—Eziñ izan liteke.

—¿Eziñ?

—Ez illerik;
len lau zituben eta
atera dizkat nik.

MARZELINO SOROA.





EUSKAL-ERRIA

UNA VISITA A BAYONA

CAPÍTULO IV

De Bayona al mar

Biarritz.—II. Carreteras de la comarca.—III. Vías férreas.—IV. Industria.—V. Administración municipal y mejoras públicas de Biarritz.

I.

Si Bayona ha quedado estacionada en medio del febril desarrollo de otras poblaciones similares, débese no solo á su recinto murado, sino á su apartamiento de las playas del Océano, que brindan á los forasteros con gratisima estancia durante la época estival.

Saliendo de la plaza fuerte por las «Allées Marannes» para tomar la carretera de España, se divisa el amplio valle de Adour con la bella perspectiva de los Pirineos, y tomando en Anglet la bifurcación del

camino de Biarritz, se cruza á través de bonitas casas de campo, rodeadas de parques y jardines, llegando á aquel pintoresco puerto después de un recorrido de 7,6 kilómetros. ¿Quién no ha visitado las playas biarrotas durante los esplendores de la «season» de verano? Los acantilados del empinado faro de la punta de San Martín; el palacio levantado por nuestra compatriota la Emperatriz Eugenia—á quien debió el modesto pueblo su transformación en elegante estación balnearia—que domina la playa extendida en forma circular hasta el puerto nuevo; el promontorio de la Atalaya con sus escarpados tajos, los paseos colgados en las cortadas rocas, el misterioso subterráneo, las grutas caprichosas, los atrevidos puentes tendidos sobre el mar, y el santuario de la Virgen; todo combinado con gusto artístico como en las decoraciones de las óperas de gran espectáculo; las moles de piedra y ladrillo del casino y de los suntuosos hoteles, que se destacan como principales edificios de la villa, los numerosos palacios y palacitos aglomerados confusamente en la pendiente ladera recubierta de tamariscos, y la amplia llanura de las azuladas aguas del Océano que se divisa en extensión inmensa, circundada por las arenosas playas del Golfo de Gascuña y las abruptas costas del litoral Cantábrico, dan un carácter de rara originalidad al lindo puerto francés.

Era á principios del siglo, pobre pueblo de pescadores, adquirió desarrollo con el segundo Imperio, pero su mayor acrecentamiento ha tenido lugar en los últimos quince años, durante los cuales ha duplicado su vecindario, que actualmente llega á 9.177 almas, más la población flotante, muy numerosa durante el mes de septiembre. Según las guías locales, «esta deliciosa estación ofrece al enfermo un clima único en el mundo, al «turista» las distracciones mundanas, paseos y excursiones llenas de atractivos, al artista lo pintoresco é imprevisto que encantan y estimulan la inspiración. La atmósfera tibia y pura de Biarritz, fortifica con las moléculas salinas que penetran en el organismo, por lo cual, las familias bendicen su influencia benéfica para la salud delicada de los niños, y las personas mayores recuperan con la atmósfera resinosa de los pinares y el descanso de las agitadas luchas del espíritu, el vigor y la energía debilitados por el trabajo y por la vida de las ciudades.»

No cabe duda de que hay algo de reclamo en estas exajeradas reseñas, pero un deber de imparcialidad obliga á reconocer que, cuando ha conseguido Biarritz arraigar sus dos estaciones de invierno y de

verano es, por sus condiciones especiales, no precisamente derivadas de una naturaleza privilegiada, sino conquistadas por la mano del hombre, con esfuerzos perseverantes é inteligentes.

Hasta los últimos años, era Paula obligada estancia invernal, pero la playa biarrota va conquistando paulatinamente la colonia de rubias hijas de Albión de sueltas cabelleras, y de ingleses de pantorrillas más ó ménos enjutas, que desertan de la capital de los Bajos Pirineos, atraídos, sin duda, por los encantos inherentes á la contemplación y episodios de la vida del mar, de precio inestimable para todos los insulares, y también, por las excelentes fondas y restauradores biarrotos que constituyen, á nuestro entender, el mérito culminante del puerto francés.

Para sostener tan lujosos establecimientos, se necesita numerosa colonia elegante y rica; lo es la inglesa, así como la rusa, y no brilla ménos la aristocracia española, que se lleva la palma durante la estación veraniega, aunque ha quedado bastante quebrantada desde la extraordinaria subida de los cambios, que ha cortado los vuelos á no pocos bañistas y viajeros de aquende el Pirineo. Las familias linajudas de Francia han contribuido á dar un tinte distinguido y de buen tono á Biarritz, con los parques y palacios de Grammot, Montmorency, La Rochefoucauld, Noailles, Duchatel, Bouart, etc.; las inglesas y de otras naciones con las «villas» Hamilton, Heeren, Princesa Chika hermana de la reina Natalia, Fairbourg, Marbella, Winbourn, etc.; pero los españoles han cooperado, quizás tan eficazmente, á la prosperidad de la villa con las suntuosas estancias de los duques de Frias y Tammes, de los marqueses de Javalquinto, Romana y Monteagudo, conde de Fuentes y condesa de Baquer, general Concha, Pignatelli, Santos Suarez, Salvador, Sancho, Ruiz, etc., aparte de las muchas familias conspicuas que se alojan en los hoteles y «villas» de la población y sus alrededores.

Muy dueños son los españoles acaudalados de gastar su dinero en donde mejor les plazca, de buscar los refinamientos del «confort», la comida exquisita de los restauradores biarrotos, las emociones del salon de juego, que funciona sin los eclipses y trabas de los casinos españoles; de solazarse con las distracciones más ó ménos campestres, y de alejarse de las interminables agitaciones y frecuentes desórdenes de nuestra nación; pero, así como nada tiene de extraño que el carácter cosmopolita del inglés y el clima inhospitalario de Rusia impulsen una

corriente de emigración hacia el puerto basco, puede asegurarse, dado el patriotismo de los franceses, que en condiciones análogas, no tomarían una participación tan importante, como la colonia española, en fomentar la prosperidad de un pueblo extranjero.

II

Antes de ocuparnos de la reseña de las mejoras recientes de Biarritz, vamos á tratar de la comarca comprendida entre Bayona y el mar, de sus medios de comunicación y de su industria.

Los Consejos departamentales franceses, ayudados por el Estado y los municipios, están llevando á cabo un plan vastísimo de caminos vecinales, lo cual no sucede en España, mas que en la región bascongada, puesto que en la mayoría de las provincias se construyen pocas carreteras fuera de las que ejecuta el Gobierno central, siendo indispensable para la prosperidad nacional que se robustezcan los organismos de las Diputaciones, cejando en la funesta manía de cercenar sus atribuciones, como ha sucedido con el Proyecto de ley de Administración local, retirado afortunadamente por el Ministro señor Puigcerver.

El departamento de los Bajos Pirineos tiene 7.667 kilómetros cuadrados y 432.999 almas; 269 kilómetros de ferro-carriles; 434 de carreteras nacionales, 716 kilómetros departamentales; 1.991 k. de caminos vecinales de gran comunicación y 5.692 k. de caminos vecinales ordinarios, contruidos ó en construcción, y suponiendo que esté terminada la mitad de esta última red, poseerá el departamento 5.987 kilómetros de carreteras de diversos órdenes en explotación. Bizcaya, que es la provincia española mejor servida de vías de comunicación, tiene 274 kilómetros de caminos de hierro y 767 de carreteras, excluidos los caminos vecinales de los municipios, que son de escasa importancia; de modo que la comparación, ya sea por kilómetro superficial ó por habitante, con el departamento francés fronterizo, nos es favorable en punto á vías férreas, pero no respecto de caminos, si bien es preciso tener presente que las zonas montañosas de la región basco-española convierten en inaccesibles, para el cultivo y para la vialidad, extensas zonas de Bizcaya y de Guipúzcoa.

El territorio comprendido entre Bayona y el mar, está servido por la carretera nacional número 10 de 13 metros de latitud entre Bayona y Anglet, y de 10 á 11 metros de anchura entre dicho pueblo y Biarritz. Parten, además, de esta villa, otros caminos que afluyen á aquellos mismos puntos por el faro y la fábrica de gas, aparte de los que se dirigen á la Negresse, al «bois de Boulogne», á los lagos Mouriscot y Marion y á otros sitios pintorescos.

La población de la comarca, es decir, de Bayona, Biarritz, Anglet y Boucau, abarcando la fábrica y el pueblecito contiguo enclavado en el departamento de las Landas, es de 44.274 almas, más la flotante, que se aglomera en la época de baños en las playas biarrotas; y como en la colonia invernál ó estival hay siempre gente de holgada posición, se ha desarrollado notablemente el tráfico de viajeros por el ferro-carril y el tranvía de vapor, aunque no en las proporciones de las orillas del Nervion, porque el vecindario de la zona comprendida entre Bilbao y el mar era de 85.584 habitantes en 1887, y debe de ser, ahora, de cerca de 120.000.

III

El activo y constante movimiento entre Bayona y Biarritz, tanto de carruajes como de ómnibus, indujo hace bastantes años á la creencia de que había alimento suficiente para lanzarse á la construcción del ferro-carril que enlaza ambas poblaciones. Contituyóse al efecto la Compañía anónima, y á pesar de que las fortificaciones de la plaza y el coste de las expropiaciones impidieron internar las estaciones en el punto de arranque y en el de llegada, como conviene en las vías férreas de carácter urbano, el público respondió á las comodidades que para viajar le ofrecía la empresa, y el negocio resultó bueno, lo cual despertó la competencia, promoviéndose la construcción del tranvía de tracción de vapor por la carretera, que tuvo la fortuna de conseguir emplazar la salida de sus trenes en sitio tan céntrico como la Plaza de Armas. Los viajeros salieron gananciosos al poder disponer de este nuevo medio de transporte, pero, en cambio, desaparecieron los buenos dividendos del ferro-carril, por haber perdido una parte de su clientela y por la rebaja obligada de las tarifas, viéndose precisada la

Compañía á imponerse importantes sacrificios para internar en Biarritz la estación, desde la proximidad de la calle de Olivier al punto más céntrico de la villa, á donde se trasladó en 1891.

En el año 1888, que fué el último de la explotación sin la concurrencia del tranvía produjo el ferro-carril 296.788 francos, que descendieron en 1890 á 191.621; pero una vez inaugurado el nuevo edificio de Biarritz, empezó á recuperar el contingente perdido, ascendiendo los ingresos brutos de 1892 á 260.677 francos, y como en el primer cuatrimestre del año actual aumentaron los productos en 9.791 francos, es probable que al término del ejercicio supere la recaudación á la de 1888, y que vuelva á repartirse dividiendo al capital acciones, aunque no tan elevado como entónces, á causa del recargo de los gastos de establecimiento.

No ha sido tampoco muy próspera en los primeros años de explotación la suerte de la «Société anonyme du tramway de Bayonne á Biarritz». Recaudó en 1892, 142.638 francos, con un beneficio líquido de 38.355, que á pesar de ser incomparablemente mejor que en 1891, no resulta elevado, dado el capital 1,50 millones de la Compañía; pero en el año corriente se ha vencido también el período de crisis de la empresa, esperándose un producto neto de 70.000 francos. Este tranvía de vapor comprende la línea de Bayona á Biarritz y el ramal del Liceo de Marracq, con 9, 39 kilómetros de longitud; arranca en Biarritz en la casa Désirée, toma el paseo de invierno y el «rond-póint», deja en la avenida Lebas el camino, para seguir á través de la campiña hasta Quesnel, en donde se incorpora de nuevo en la carretera nacional, y pasando por Beyris y San Leon penetra en Bayona por la puerta de la Marina, después de un trayecto agradable, en el que se divisan las numerosas casas de campo de la zona recorrida. El servicio de trenes durante la estación de verano se hace de media en media hora, desde las once de la mañana hasta las nueve de la noche, y de hora en hora de 7 á 11 de la mañana y de 9 á 11 de la noche; el ferro-carril da un servicio algo más completo desde las 5 y media de la madrugada hasta las 10 y media de la noche.

Para comparar la circulación de las márgenes del Adour y las del Nervión, consignaremos los datos concernientes al año 1892:

	Número de viajeros.	Productos brutos — Pesetas.
Ferro-carril de Bilbao á Portugalete . . .	2.474.131	950.816
Idem de Bilbao á las Arenas	863.053	222.203
TOTAL	3.337.184	1.173.019
	Número de viajeros.	Productos brutos — Francos.
Ferro-carril de Bayona á Biarritz	797.801	260.677
Tranvía de vapor de idem y Liceo de Ma- rracq	425.105	142.638
TOTAL	1.222.906	403.315

Pero debemos advertir que, entre Bilbao y el mar, hay además, dos tranvías de motor de sangre, cuyas compañías no publican los datos del tráfico; pero segun nuestros informes, habrán trasportado aproximadamente 1.300.000 viajeros, con los cuales, se eleva la cifra del movimiento anual entre Bilbao y los pueblos del Abra á la considerable cifra de 4,64 millones de personas.

PABLO DE ALZOLA.

(Se concluirá)

LES ASSURANCES MUTUELLES DU BÉTAIL ET LE CHEPTTEL

PARMI

les fermiers et paysans du sud-ouest de la France

ET DU NORD DE L'ESPAGNE

(SUITE)

A présent, regardons un peu plus près ce que sont ces associations, sociétés, konfardiak, kofradiak, confréries, frayries, ainsi établies depuis si longtemps parmi les paysans, pour l'assurance mutuelle contre la perte ou sur la vie du bétail.

La forme la plus simple, et qu'on peut supposer par cette même raison la plus ancienne de ces associations, existe dans le Haut-Aragon. Les paiements ou indemnités ne sont pas faits en argent, mais en travail, ou par obligation de prendre la chair de l'animal mort à un prix fixe, qu'elle ait de la valeur ou non.

Dans les propriétés minimes du Haut-Aragon, les laboureurs qui n'ont qu'un bœuf ou un mulet, ou un âne, qui, seuls, ne peuvent guère travailler la terre d'eux-mêmes, s'associent avec d'autres pour avoir le travail beaucoup plus efficace de deux ou de plusieurs bêtes ensemble. Le travail se fait sur les terres de chaque sociétaire à tour de rôle. Il arrive souvent qu'un des sociétaires est trop pauvre pour payer, ou ne possède pas assez de terres labourables pour avoir besoin

de tant de journées de travail que les autres; alors il ne s'associe pas pour avoir droit à tout le travail que les bêtes pourraient lui fournir: il prend seulement une partie du travail. La bête est divisée comme en actions: un voisin est censé avoir droit à une jambe ou à une demi-jambe, à deux, trois jambes, à la moitié ou à tout l'animal, et le nombre de jours de travail dû à chaque associé est calculé sur cette proportion. Celle-ci est, il me semble, la forme la plus simple d'une association mutuelle du bétail. C'est vrai qu'il n'y a pas assurance pour la vie, ni contre la perte du bétail: mais celle-ci paraît tout de suite et comme conséquence naturelle.

En Galice et en Aragon, les laboureurs pauvres, qui n'ont qu'une paire de bœufs, s'associent souvent pour une assurance mutuelle, mais partielle, contre les pertes. Si d'une paire de bœufs ou de vaches il en venait à mourir un pendant la saison du labourage des terres; quand, à cause de cela, le propriétaire de l'animal mort serait exposé de perdre tout le produit de ses terres pour toute la saison, les sociétaires s'obligent de labourer à tour de rôle les terres de l'individu qui aura subi la perte, jusqu'à la récolte prochaine ou jusqu'aux grands marchés de l'automne, où il pourrait renouveler son attelage. On voit que, sous cette forme comme sous l'autre, l'argent ne joue aucun rôle.¹

Nous arrivons maintenant à une méthode un peu plus complexe, qu'on dit relativement récente en Aragon, mais de longue date en Galice, et aussi dans quelques vallées des Pyrénées. Les sociétaires sont associés expressément pour supporter mutuellement les pertes occasionnées par les accidents, les maladies ou la mort de leurs animaux. En général, ces associations ne sont que pour les bêtes à cornes. Les animaux admis dans la société doivent avoir au moins deux ans et n'être pas plus âgés que douze ans. Ils sont visités et examinés par des syndics, par un vétérinaire ou par un expert quelconque, avant d'être admis dans la société. Quand un animal meurt, les sociétaires s'obligent d'en acheter la viande à un certain prix fixe, 2 ou 3 reales (50 c., 75 c.) le kilog de 2 1/2 livres. L'argent ainsi perçu est payé au propriétaire de l'animal mort. Il a aussi la peau et les abats. Le boucher est payé ou par le propriétaire ou par la société. Le paiement est fait au propriétaire dans la quinzaine, depuis le mois de mai jus-

(1) Cf. *Pièces Justificatives*, n° III, 2.

qu'à novembre; mais si l'accident arrive après novembre, le paiement n'est obligatoire qu'avant le 15 avril. Si l'animal mort est un d'une paire de bœufs, tous les sociétaires sont obligés de fournir au propriétaire une journée de travail, outre le prix de la chair vendue.¹ La durée de l'association est d'une année, avec réunion générale en mai ou en septembre, mais l'assurance reste valable pendant trois ou six mois de plus, selon les conditions de l'association. La société se renouvelle tous les ans. En Galice, la valeur de la bête morte est estimée avec déduction du prix de la viande vendue ou partagée entre les sociétaires. Ce sont les formes les plus simples de ces associations.

Voici maintenant le règlement et les statuts de quelques associations actuelles. En général, l'association ou la confrérie est faite pour un temps limité, la durée est fixée de trois à cinq ans, avec la faculté de se renouveler à la fin de cette période. Cette durée semble bien courte pour une compagnie d'assurances; mais il faut se rappeler ce que dit le Code français sur le cheptel: «Art. 1815.—S'il n'y a pas de temps fixé par la convention sur la durée du cheptel, il est censé fait pour trois ans». Nous parlerons plus tard des rapports entre le cheptel et ces associations d'assurance mutuelle.

La durée donc de ces associations est courte: leur valeur monétaire, leurs fonds, leurs capitaux disponibles sont aussi bien minimes si on les compare avec les grandes compagnies françaises, anglaises, américaines d'assurances contre l'incendie ou sur la vie humaine; mais en revanche elles sont bien plus nombreuses. Il y en a souvent quatre ou cinq dans la même commune ou paroisse. Elles ne réussissent pas toujours; il y en a beaucoup qui font faillite à cause de quelque défaut de leurs statuts ou par la fraude de quelques-uns de leurs sociétaires. Mais on ne se décourage pas pour cela. Les bienfaits sont si évidents et si bien connus que, presque immédiatement après la dissolution d'une confrérie, on en établit une autre sur une base différente, en évitant les fautes qui ont été fatales à son prédécesseur. Par une longue expérience, ces paysans sont devenus si adroits à éviter la fraude, que les premiers avocats ne peuvent pas les devancer en précautions.

Ci-suit la liste de quelques konfardiak, kofradiak, confréries, frayries, dont j'ai constaté l'existence:

(1) Cf. *Pièces Justificatives*, n° III, 1 et 2.

A Sare deux (1), dont l'une vient de cesser d'exister faute de membres;

(2) Une, composée de 46 maisons, valeur assurée, 34,690 f.;

A St-Pée-sur-Nivelle, il y a trois ou quatre kofradiak;

A Souraïde (1), 10 métairies, valeur assurée, 30,000 fr.;

A Saint-Étienne-de-Bayonne, 32 associés, valeur assurée, 25.000 fr;

A Tarnos (Landes), 15 associés, valeur assurée (?);

A Hendaye, trois konfardiak:

(1) 51 propriétaires, valeur assurée, 59,120 fr.;

(2) 52 maisons, valeur assurée, 48,250 fr.;

(3) 28 maisons, valeur assurée, 23,650 fr.;

A Urrugne, cinq konfardiak:

(1) 150 écuries, valeur assurée, environ 120,000 fr.;

(2) 89 écuries, valeur assurée, 47,000 fr.;

(3) 70 écuries, valeur assurée, 40,000 fr.;

(4) 45 écuries, valeur assurée, 40,000 fr.;

(5) 40 écuries (pour les vaches bretonnes seulement, on n'y reçoit ni bœuf ni taureau), valeur assurée, 16,000 fr.¹

Mes renseignements d'Espagne ne me donnent ni le nombre des sociétaires ni la valeur assurée. En Galice, on dit qu'on les fait par paroisse. J'ai seulement les statuts d'une société, à Benabarre (Aragon), signés par 32 membres.

WEBSTER.

(A suivre)



(1) Mes renseignements sus ces associations m'ont été fournis: pour Sare, St-Pée et Souraïde, par M. J.-B. Mendiboure, adjoint de Sare, par M. Aguirre et par les secrétaires des kofradiak; pour St-Étienne-de-Bayonne, par le secrétaire (voyez Pièces Justificatives); pour Tarnos, par M. P. Cuzacq; pour Hendaye et Urrugne, par M. d'Abbadie, membre de l'Institut, et par son homme d'affaires.

SAN PEDRO DE VITORIA

Siendo la Revista EUSKAL-ERRIA la publicación que contiene en las páginas de sus treinta tomos el reflejo exacto del movimiento literario, artístico y científico del territorio euskaro de ambos lados del Pirineo, es natural y hasta obligatorio consignar en sus páginas el asunto á que se refieren estas líneas.

Para entrar en materia empezaremos diciendo que de entre las bien cuidadas iglesias de Vitoria es quizá la iglesia parroquial de San Pedro Apostol la que ha sufrido más importantes reparaciones durante el último cuarto de siglo. No se asusten nuestros lectores aficionados al arte y sobre todo al arte antiguo, pues tal van poniéndose las cosas en punto á cuestiones arqueológicas que reparación y restauración suelen poder traducirse casi siempre, por desgracia, como profanación; sin embargo, la arqueología en la ocasión presente no sale del todo mal parada.

Se trata de la construcción de un nuevo pórtico en el costado del sur del templo, sobre el terreno que ocupaban dos casas que eran de propiedad del Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña y que su viuda, la señora D.^a Pascuala de Oribe, ha donado en testamento con tal objeto.

Para proceder al emplazamiento de la nueva obra ha sido preciso derribar las fincas donadas, y reformar la capilla de los Reyes para permitir el ingreso al templo desde el nuevo pórtico, de modo que la antes capilla es ahora una especie de antepórtico.

La capilla de los Reyes se llama así por representarse en su altar, de estilo del Renacimiento y gusto plateresco, la adoración del Niño Jesús por los reyes Magos. El altar, un hermoso enterramiento que había en la capilla perteneciente el sepulcro á D. Diego Martinez de Salvatierra y la verja han sido cuidadosamente trasladados al extremo

del crucero por el lado del Evangelio, de modo que puede decirse que la capilla, propiedad de la casa de Montelhermoso, ha sido *trasladada* á un nuevo emplazamiento. El altar con el retablo, que es un correcto bajo-relieve de armónico conjunto y perfectos detalles, se ha colocado en el fondo de la nueva capilla, tapando una puerta tapiada, que era el antiguo ingreso al templo por el lado del norte, y la constituía una sencilla puerta de arco apuntado y abocinado: el enterramiento se ha puesto en el lado del Evangelio del altar, y contiene los restos del citado Salvatierra, autor en 1585 del libro *Gobierno y república de Vitoria* y alcalde de la ciudad en 1587, con esta leyenda en mayúsculas esculpidas en un tarjeton de piedra sillar. *Esta capilla retablo y obra de ella y la capellanía perpetua que en ella ay la hicieron fundaron y dotaron los señores Diego Martínez de Salvatierra y doña Antonia Martínez de Adurea su muger vecinos de esta ciudad á loor y gloria de N. S. y su sacratísima Madre. Año MDLXVII:* encima de esta leyenda hay una preciosa tablita gótica, figurando el Descendimiento y titulada *La piedad*, que es una joya del arte pictórico; y cierra la capilla en el costado frontero al retablo la hermosa verja también de estilo del Renacimiento.

Libre ya el espacio que ocupaba la capilla, ó mejor dicho metamorfoseado en antepórtico, se procedió á hacer un rompimiento en el muro de la iglesia para unir á esta con el proyectado pórtico, ahora en construcción y bastante adelantado en su fábrica, que se hace todo de hermosa y blanca piedra sillería. El nuevo pórtico está inspirado en el estilo gótico del segundo período, como lo indican la abertura de los arcos y el machon central que divide la puerta de ingreso al templo. Tiene el frente treinta y cuatro metros, veintiseis de los cuales pertenecen á un cuerpo saliente que avanza sobre una pequeña gradería, para disimular la inclinación de la calle: este cuerpo le forman cinco huecos, tres centrales que son puertas y dos ventanas con parteluz y tímpano de roseton calado. Las puertas tienen tres metros de ancho por siete de alto, hasta la clave del arco, y las ventanas igual anchura por seis metros de altura también hasta la clave, unas y otras cerradas de verja. La puerta del centro está más decorada. Corre todo el cuerpo central una cornisa, que está á ocho metros de altura del dintel y se halla complementada con agujas. La altura total hasta la cruz que corona el conjunto de la nueva fábrica es de catorce metros y medio. El fondo es de ocho metros y el ingreso al templo no

corresponde con el eje de la puerta central del pórtico sino con el machón comprendido entre esta y la lateral de la izquierda (entendiéndose por derecha é izquierda la del observador). Los cuerpos laterales se destinan el de la derecha á almacén y el de la izquierda á depósito parroquial, y este está en comunicación con la antigua fábrica de la iglesia.

El presupuesto de esta mejora del templo de San Pedro es de diez mil duros, y el arquitecto director es D. Fausto Iñiguez de Betolaza. Cuando esto se escribe llega la construcción de la nueva fábrica hasta el arranque de los arcos, y van gastados unos seis mil duros.

El estilo del pórtico es igual al del resto de la iglesia, aunque de un siglo más moderno, pues el cuerpo de la iglesia es del siglo XIII, por eso decimos al principio que la arqueología sale bastante bien librada. Pero tampoco puede precisarse fijamente el año ni aun la década en que se construyó. Esteban de Garibay dice que fué fundada de 1200 en adelante, pero sin indicar el año ni aun con aproximación. El archivo parroquial, pobre como todos los demás de las iglesias de Vitoria, segun hemos podido comprobar personalmente repetidas veces en nuestras diversas investigaciones artísticas, tampoco tiene documentos auténticos por los cuales pueda deducirse la inútilmente buscada época de su construcción. Sin embargo, hace poco hemos podido precisar un tanto la fecha tan deseada. Al verificarse hace algunos años el recalzo ó fortificación de la muralla exterior de la capilla que en el lado de la Epístola forma el ábside de la iglesia, D. Eduardo de Echarría, entendido y celoso mayordomo entonces de la Junta de fábrica (ya difunto), recibió de manos de uno de los hombres empleados en las obras una pequeña moneda de cobre encontrada en su presencia y entre la tierra removida para levantar el paredon. Se limpió y resultó ser un *pepión* y como esta era una moneda usada en el siglo XIII se confirma lo asegurado por Garibay. Concurren en esas monedas circunstancias particulares que contribuyen á fijar un tiempo bastante determinado y conocido, y muy breve; la fecha probable de la erección de la parroquia que nos ocupa; en efecto, los pepiones los creó y puso en circulación Fernando III en 1221, teniendo ciento ocho de ellos el valor de un maravedí de oro, y los recogió de la circulación su hijo Alfonso X, el Sabio, al principio de su reinado, que, como es sabido, comenzó en 1252, de modo que no existió esa moneda con curso legal sino desde 1221 hasta 1252, es decir, en un período de

treinta y un años. Así, pues, es muy razonable poner dentro de ese plazo la fecha de edificación de San Pedro, porque no es fácil que aquella moneda fuera á poder de persona tan poco cuidadosa é ilustrada que no hiciera de ella todo el aprecio merecido por una moneda ya desaparecida de la circulación.

Resumiendo: puede asegurarse que San Pedro es del siglo citado, y como el estilo del pórtico, aunque inspirado en el gótico del segundo período, es muy sobrio de adorno, resulta lo que hemos dicho al principio, que la unidad de estilos entre la vieja y la nueva obra es bastante igual, y que los buenos preceptos artísticos bajo el concepto arqueológico son respetados.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria, Febrero, 1894.

¡CHORI GAIŠOA!

Choricho bat ari zan
Arbolan kantari,
Eskerrak emanikan
Jaungoiko aundiari.
Arbolaren azpian
Arkitzen nitzan ni,
Begiraturutzen pozik
Chori politari.

Kanta ta kanta ari zan
Choria pozturik,
Bere kantuaekin
Guztiya alaiturik.

.
.
.
.

Eiztari bat orduban
Anchen arkiturik,
Eta arbol gañean
Choriya ikusirik,
Eskopeta bat berak
Eskuban arturik,
Chori gaišoa zuben
Bertan laja illik.

BONIFAZIO ECHEGARAY-KOAK.

Donostian, 1894 garren urteko Marehoan.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

Bajo la presidencia del Sr. Añíbarro y con asistencia de los señores O'Reilly, Uriarte, Pavía, Echave, Soraluze y Arzac (Secretario), celebró su sesión mensual ordinaria el martes 27 de Febrero último, á las tres de la tarde.

Se recibieron los *Boletines* de las Academias de la Historia y de Bellas Artes y los últimos números de la EUSKAL-ERRIA, así como los donativos de la Cámara de Comercio y de D. Ecequiel Serrano.

El docto Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad central, Excmo. Sr. D. Francisco Fernandez y Gonzalez, remitía un ejemplar de los discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del mismo, el día 28 de Enero último, donde con profundo conocimiento se ha ocupado extensamente de nuestra antiquísima lengua euskara, haciendo singulares elogios de la misma.

Se acordó consignar la gratitud de la Comisión por sus importantes manifestaciones filológicas y participarlo así en expresivo oficio á propuesta de los señores Uriarte y Echave.

El Sr. Soraluze presentó la magnífica obra titulada *Historia de los Judíos de Bayona*, escrita por el distinguido literato de los Bajos Pirineos, Mr. Henry Léon, obra que tan lisonjero y merecido dictamen ha obtenido de la Academia Nacional de Inscripciones y Bellas Letras de París, conviniéndose dar las más cumplidas gracias por tan notable trabajo al autor.

La sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau dirigía un expresivo oficio haciendo un donativo valioso de diez tomos de su *Boletín*, é indicando la complacencia con que recibirían la colección de la Eus-

KAL-ERRIA. Agradeciendo el oficio y donativo se acordó corresponder á propuesta del Sr. O'Reilly.

Este señor regaló diez y ocho obras bascongadas, recibiendo la Comisión con marcado reconocimiento tan importante presente.

Se tomó conocimiento confidencial con agrado, de las cartas del General Arteche, D. Antonio Peña y Goñi y Sr. Marqués de Seoane.

El Sr. Añibarro dió cuenta de la adquisición de la obra monumental: *Monedas autónomas de España*, de Delgado.

Se acordó felicitar al Excmo. Ayuntamiento por la reconstitución de la *Cofradía de Mareantes de San Pedro*, y á la vez darle las gracias por la comunicación que se recibió de la Corporación municipal, cuando se inició este asunto, hace un año, con motivo de las investigaciones históricas llevadas á cabo por la Comisión sobre dicho particular.

Se leyó y fué escuchado con extraordinaria complacencia el laudatorio oficio que la Real Academia de la Historia dirige á esta Comisión, manifestando el aplauso que la misma tributa á la Excma. Diputación de Guipúzcoa por su decidido apoyo á los fines que persigue esta Junta.

Se acordó dar traslado de este honroso documento á la Excma. Diputación para su conocimiento oficial y legítima satisfacción, y las más sentidas gracias á la Real Academia.

El Secretario Sr. Arzac presentó el extracto de las sesiones de 1893, conviniéndose, á propuesta de los señores O'Reilly, Uriarte y Echave, su publicación en la EUSKAL-ERRIA, remisión á las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes y á la Excma. Diputación de Guipúzcoa, haciendo igualmente del mismo una tirada de 150 ejemplares para regalarlos á las corporaciones científicas, bibliotecas, prensa y personalidades basco-nabarras ó afectas á este noble solar.

La Comisión, á indicación de la presidencia, se ocupó de varios asuntos de régimen interior y de la Biblioteca y Museo, emitiendo su más favorable parecer sobre los mismos, los señores O'Reilly, Uriarte y Echave, acordándose conste en acta una felicitación á los señores Soraluze y Arzac por el acertado desempeño de sus cargos durante el año último.

Quedó el Sr. Añibarro en invitar á la presidencia de la excelentísima Diputación para una visita oficial al local de la Junta.

Los señores Bibliotecario y Secretario enteraron de sus nuevas in-

vestigaciones arqueológicas practicadas en Hernani, presentando á la vez varios curiosos documentos históricos del siglo XVI y apuntes artísticos, relativos á edificios antiguos de aquella villa señorial, y á los estilos románico y románico-ojival en Guipúzcoa.

Fué escuchado con sumo agrado dicho estudio y se acordó publicarlo en la EUSKAL-ERRIA, sección de *Arqueología Guipuzcoana*.

Se levantó la sesión á las seis y media.

Í N T I M A S

I

Hay en el fondo de una cañada un valle diminuto sombreado por árboles y malezas y tapizado de yerbas olorosas y humildes flores blancas, violáceas y amarillas. Dos montes desiertos poblados de bosque se elevan á un lado y otro de este valle, y el silencio y la melancolía habitan en su fondo. Un arroyo oculto en la yerba, cae resbalando del cruce de los dos montes, y ya en la hondonada sombría serpentea sosegado extendiendo un hilo de agua, que un niño atravesaría de un salto, por entre peñas musgosas y gujarros brillantes, rodeando los troncos centenarios de algunos robles enhiestos á pesar de los siglos y un sinnúmero de hayas y castaños. El arroyo, lleno de soberbia ante la quietud del paisaje, murmura al saltar entre las peñas y ríe locamente bajo un manto de flores modestas al resbalar sobre las arenas que brillan á trechos besadas por un rayo de sol que atraviesa ardiente la techumbre de hojas: y cansado sin duda de su carrera sin freno, detiénese un instante sobre unas rocas y cae rendido al pié de un tronco gigante, formando un remanso de aguas límpidas. Allí, las violetas escondidas entre la yerba encorvan su cáliz y beben el rocío de las aguas; las golondrinas que vuelan en el espacio persiguiéndose como locas y piando de amor, páranse sobre el remanso á mirar su

hermosura y á mojar sus alas, levantando al alejarse rápidamente una miriada de gotas diminutas que el sol abrillanta.

Yo siento ante aquel lugar tranquilo el amor que se tiene á todo misterio poético y muchas veces mi alma, que vive de ensueños, se ha arrobado en la sutil melancolía que flota entre aquellos árboles salvajes y sobre aquel pequeño lago cuyas aguas no turban más que el beso de la brisa y las plumas de las aves.

¡Cuántas veces en las tardes melancólicas de Mayo preñadas de poesía, me he detenido al borde del agua, llena el alma de ideas! Yo soñaba, lejos del mundo y del bullicio. Yo aventaba el polvo de los siglos y evocando memorias de tiempos olvidados, levantaba sobre un pedestal de recuerdos la efigie silenciosa de mi patria. ¡Pobre patria! Yo la veía á través de las nieblas que flotaban sobre el agua, demacrada la faz, hundidos los ojos en la sombra del dolor, avanzando por un erial que el olvido de los hombres dejara inculto. ¡Pobre patria! Yo la ví al resplandor mortecino de los últimos rayos del sol y adiviné su dolor desesperado y sentí la negrura de su mirada profunda en mi pupila atónita. ¡Pobre patria!... Yo sentí el vértigo de lo grande rebullir en mi espíritu y agigantar mis ideas: yo sentí el fuego de la pasión abrasar mi pecho y comprimir mis manos en ánsia de muerte: yo sentí el escalofrío del entusiasmo revivir mis nervios, y ante mi vista cruzaron volteando fantásticamente con espantosa rapidez las figuras de un sueño febril, y turbaron mi oído oleadas de armonía gigante: gritos de rabia, alaridos de placer, canciones de triunfo, seniles voces de sabiduría, rumor de sonrisas, de gloria, de libertad.... Soñaba que Euskaria era libre!

El sol trasponía el monte; el viento movía las hojas de los árboles y las flores de encarnado cáliz, y el arroyo cayendo espumoso de las rocas, levantaba un murmurio monótono y eterno, ya llorando placeres perdidos para siempre, ya augurando con profético acento días felices de ventura eterna.

JOSÉ M.^a BASARRIALDE.

BASCO-NABARROS ILUSTRES

EMILIO ARRIETA

¡Quién me lo dijera, que al llegar al seno de mis amigos, que en medio de tantas alegrías había de asistir al entierro de Arrieta!

Es como haber perdido un individuo de mi familia, un pariente intelectual, un hermano de letras. Veintiocho años hace que trabajábamos ya juntos. Yo le pasaba mis versos y él hacía la música, y ensayaba por mí mientras yo dormía. Y en aquel cuarto tercero de la calle de Cervantes, donde mi santa madre velaba mi sueño esperando al *maestro*, se hicieron zarzuelas, y operetas, y tangos, y jotas que luego han cantado por esos mundos los artistas y las estudiantinas.

Por aquel entonces, preparaba Ayala su tragedia de la revolución, y poco después le teníamos de ministro y comíamos todos juntos en esa misma casa de la calle de San Quintín, donde Arrieta ha muerto, precisamente en la cama donde Ayala murió. El comedorcito servía de reposo al ministro, después de las fatigas de la política. Solíamos comer allí Moreno Nieto, Barrantes, Cisneros, Angel Avilés, yo... El maestro Arrieta hacía el *menú* y aderezaba la ensalada, porque en eso de aderezar ensaladas era tan fuerte como en hacer música. Envuelto en su gran bata, frotándose las manos de gusto, hablaba y comía, decía chistes y pedía escenas. Un proverbio antiguo dice: *Mi olla, mi misa y mi Doña Luisa*. Arrieta decía ó debía decir, mi música, mis versos

y mi D. Adelardo. Gran corazón, nabarro puro, entusiasta, niño de carácter y relleno de convicciones.

Hacer una biografía de este español ilustre, no tendría gracia; pero, en fin, bueno es que se sepa que era de Puente la Reina y que nos peleábamos sobre San Fermín y la Virgen del Pilar, y que él decía que antes que Nabarra nadie, y que yo le escribía en la cubierta de un acto, enviado de prisa y corriendo, aquello de:

Nabarrito, nabarrito,
no seas tan fanfarrón,
que los cuartos de Nabarra
no pasan en Aragón.

Y era tan literato y tan poeta como músico y respondía con coplas suyas.

¿Quién se acuerda ya de que Arrieta fué uno de los principales redactores del *Padre Cobos*? De liberal tenía poco, pero no lo declaraba porque no le pegasen—decía él en los tiempos revolucionarios.

¡Ya se vé! Acostumbrado al afecto de la reina Isabel, que tanto le protegió en los principios de su carrera, guardaba la que-rencia de la casa grande. Allí se estrenó su *Ildegonda*, porque Arrieta fué de los primeros que hicieron en España ópera nacional, esto es preciso que no se olvide. Después, con el favor de la corte, pasó al periodismo con Selgas y Ayala y Suárez Bravo y Villoslada, pero siempre sin que se supiera por qué quería ser para el público músico y nada más. Sus primeras obras no tuvieron gran éxito, y sirva esto de consuelo y de esperanza á los que comienzan la vida del teatro. *Marina* no gustó cuando se estrenó en Madrid, pero lo mismo le había sucedido á Rossini con el *Barbero*, y más tarde á Bizet con la *Carmen*. No hay que alarmarse nunca y es preciso seguir un camino sin reparar en los malos pasos.

Un repertorio de obras nacionales larguísimo, una sucesión de éxitos y una constancia admirable en el trabajo, han caracterizado á este compositor ilustre. Ha sido personalísimo siempre que *le sonaba la cabeza*, como decía Ayala. Sus aires populares de *Llamada y tropa*, *El capitán négrero*, *El Grumete*, *Mari-*

na, *Los novios de Teruel*, no pueden morir. *Non omnis moriar*, como dijo el otro.

Célebres han sido sus frases, chistes y humoradas. De él es aquella, lanzada en la mar yendo de viaje con Zapata.

—Don Emilio—decía el poeta, pálido como la muerte—yo no tengo ya más que echar...

Y el maestro respondía:

—No me diga usted nada; yo acabo de echar el segundo apellido.

No tuvo más pensamiento que el de ser grato al público, y cuando tocaba su música al piano se le caía la baba. Era elegante como ninguno; su música tiene ante todo, y aparte de la originalidad, una gran distinción. Del cerebro de aquel nabarro fuerte y fornido, brotaban notas que parecían aristocráticas, porque hasta en la música hay ordinario y fino. Verdad es que á él le gustaba mucho todo lo que era *señorío*. Acabó por ser el músico de todos los gobiernos, y se le dió el Conservatorio, como si fuera una recompensa nacional. Allí ha pasado sus veinte años, entrando muy temprano y ocupándose de todo y de todos. Era madrugador, cosa rara en España, y no era wagnerista, cosa rara en Europa.

Sencillo como pocos, se complacía, después de pasar su invierno artístico y aristocrático de Madrid, en jugar un *mus* en San Sebastián, en el café de la Marina, con Sarasate, Gayarre y Frascuelo. Nadaba como un pez, y se iba mar adentro como por su casa.

Colmado de honores, respetado de todos, lleno de cruces y calvarios, llegó á la vejez sin haber pasado por el matrimonio.

—Pero maestro,—le decía mi madre—¿por qué no se casa usted?

—Doña Rosa, ¡no tengo tiempo!

Vivíamos tan unidos, que desde el 66 al 74 nos vimos todos los días. Con Balart, Mario, Navarrete, Gisbert y Adelardo, asistió á mi boda; y mientras el cura de San Sebastián me echaba el discurso de rúbrica en tales casos, Arrieta le decía al conde de Puñonrostro:

—¡Esta es música de otro costal y hay obra para años!

¡Qué amable carácter y qué corazón tan sano! La amistad fué

el culto constante de su vida, y desde que se murió Ayala creyó que se quedaba solo en el mundo. Si pudiera vernos á todos hoy por la mañana, se convencería de que aún le quedaban millares de amigos.

Han querido mis entrañables amigos de *El Liberal* que sea yo quien le dedique este último recuerdo. Mejor mil veces lo hubiera hecho Mariano Cavia, pero he cedido porque soy más viejo. ¡Qué pocos vamos quedando ya de aquellos amigos de hace medio siglo! ¡Afortunadamente, los que nos suceden saben amar y admirar, y llorar á los que, como Arrieta, llenaron su tiempo!

EUSEBIO BLASCO.

CHERRIYA ETA BERE BI UMEAK

Cherriya nekoso ta
nai ainbat jan gabe,
bizi zala, egiñik
ongarriyen jabe;
esan zuben:—badet gaur
nik zerekin bizi,
eta umeak bear
ditut ongi azi;
bada, aurrera chukun
atera ditezen,
edo berriz loitara
jira ez ditezen;
egingo ditzet janzi
sedazko berriyak,
eta ala, zituben
apaingarri biyak;

esanaz:—orra garbi
ta apain nik jarri,
eta ez gero loirik
echera ekarri;
orain arte bezela
ezta bear izan,
ez putzutan ibildu
choro charren gisan:
bañan gero umeak
ikusirik bera,
ezin zala loitatik
beñere atera,
zilipurdika beti
an zala ibiltzen,
ur zuloetan ziran
zikin denak biltzen,
esan zuten:—ona dan
gauza amarentzat,
ez baita ere charra
izango guretzat;
eta ura esatez
bera an begira
zegoala, sartu ziran
loyaren erdira.

.
Nai bada ikastea
erakusten dana,
nork berak egin beza
esaten dan lana;
esana ta egiña
ere iñoiz diña
eztira ta kentzeko
bati bere griña.

KONEJUBA ETA ERBIÑUDEA

Zelayan konejuba
belar onak janaz,
zebillela gozoro
šaltoak emanaz;
ikusi zuben erbi-
iñude zar bat an,
gordean, beragana
zegoala zelatan;
eta izuturikan
an ikustez ura,
igesbide bat jaio
zitzaion burura,
bat batez salto aundi
bat egin baitzuben,
eta salto arekin
oyuz esan zuben:
jai! galdu naiz, eiztarik
aparte eztira,
ona beren zakurrak,
ona, emen dira:
galduba naiz, jai! sarri
naute atsituko,
eta ezur ta mami
bertan chikituko;
eta bestea ura
ikustez ala,
sinisturik zakurrak
gañean zirala,
zokotikan irten ta
asirik igasi,

etzuten biyak alkar
geiago ikusi.

.

Onek erakusten du
bat estu danean,
zentzuba para bear
dubela lanean;
burubak baitubela
gorputza salbatzen,
bururik eztubena
laster dala galtzen.

RAMON ARTOLA.

Noticias bibliográficas y literarias



—«Algunas Cantigas é Dezires del magnífico Caballero Don Pero Velez de Guevara.—Sácalas de nuevo á luz Julian de San Pelayo Ladrón de Guevara, del hábito de Caballería del Señor Santiago de Portugal, C. de la Real Academia de la Historia. Año 1893. En Bilbao. En casa de Juan E. Delmas.»

8.º—XIX—17 pags.—tirada de 100 ejemplares numerados.

Lleva grabadas en la portada las armas del autor y en una de sus páginas ofrece un facsimile del sello de D. Vela Ladrón de Guevara, tomado, aunque no se expresa, de la Carta de donación otorgada por este Conde á la Orden de Calatrava, en 1326, documento que Salazar y Castro insertó en su monumental «Historia de la casa de Lara».

El Sr. de San Pelayo es un alma enamorada de lo antiguo, á quien ni el trascurso de diez generaciones entibia las querencias de familia hácia sus mayores, ni el continuo tráfico y bullir de los negocios, propio de los tiempos que corremos y de la rica villa en que reside, le distrae del estudio y contemplación de otras edades, sino más tranquilas, más poéticas ciertamente á nuestros ojos que este último tercio del siglo XIX.

Ha querido rendir tributo de filial afecto á la memoria de su esclarecido abuelo D. Pedro Velez de Guevara, publicando las pocas pero valiosas perlas literarias que de su inspiración han llegado hasta nosotros, en lindo folleto, primorosamente editado.

Precédelas, por vía de prólogo, una epístola dirigida á D. Francisco de Paula Gil de Partearroyo, marqués del Castillo de San Felipe, en la que el erudito publicista pone de relieve el talle de la persona y circunstancias de la vida del magnate poeta.

Fué este un alto y poderoso caballero, nacido en las montañas euskaras y criado en la corte de Castilla, varon tan inquebrantable en la fé como quebradizo en la moral, tan pródigo de su sangre como avariento de su honor, tan fiero en las batallas como apacible en los saraos, y tan ganoso de acrecentar sus rentas con el esfuerzo de su brazo como propenso á disiparlas en espléndidos festines; de corazón generoso que, bajo la dura coraza del guerrero, ocultaba caudal inapreciable de ternura y sentimiento.

El lustre de su linaje no ha menester ponderación, pues Guevara es nombre que lleva, aparejada en sí, ejecutoria de la más rancia nobleza, como lo entendió el insigne Quevedo al sentar, con su habitual de senfado, esta máxima de perdurable verdad:

«Mejor es, si se repara,
para ser gran caballero
el ser ladron de dinero
que ser Ladron de Guevara».

Pero en la época de D. Pedro Velez alcanzó mayor brillo é influencia cortesana. Su padre D. Beltran, preso en la rota de Nájera por el rey D. Pedro, fué luego de los más legítimos acreedores á las mercedes de D. Enrique II y las obtuvo no escasas; así vió agregado á sus estados hereditarios de Guevara y Oñate el Señorío del valle de Leniz. Y su madre, D.^a Mencía, era hermana del Gran Canciller don Pedro Lopez de Ayala, á la vez militar y político, crónista y poeta, en cuya sabia escuela educó su buen gusto nuestro D. Pedro Velez.

Siguió este á la Corte Castellana durante los reinados de D. Enrique II y D. Juan I, gozando en ambas de creciente favor; contrajo cercano deudo con la familia real, casándose en primeras nupcias con D.^a Isabel de Castilla, hija del Infante D. Tello y nieta del oncenso Alfonso, y hallóse con su mesnada en la jornada tristemente célebre de Aljubarrota, donde peleó como bueno, y si libró sin daño de aque-

lla hecatombe no fué en verdad por haber hurtado su cuerpo al peligro, sino por merced especial de la fortuna.

Mas la suerte, que tanto le había sonreído, tornósele adversa en los dias del rey *Doliente*, y cuando los de Velez caminaban al ocaso de su vida, dando así razón anticipada á la amarga queja en que siglo y medio más tarde había de prorrumpir, en igual caso, el emperador Carlos V: *«fortuna es como las mujeres, halaga á los jóvenes y desaira á los viejos»*.

Abandonado de ella, perseguido D. Pedro Velez por sus émulos y rivales palatinos y desamparado de los amigos, mostróse más grande y admirable que en su privanza. Tal vez no fuera hoy celebrado ni aun conocido su nombre si no se hubiera visto en aquel trance en que, retirado á sus agrestes dominios bascongados y sin hallar quien le consolará en la tierra, volvió sus ojos al cielo, dirigiendo á la Virgen María aquella sentida plegaria:

«Madre de Dios verdadero,
Virgen Santa sin error,
Oyas á mí, pecador,
Que la tu merced espero.

.

Ca sobeyo cada día
Sufro cuytas é pavor
Con espanto é gran temor
Deste mundo refertero.

.

Y como nuestra Madre celestial jamás desoye las súplicas de los que en Ella fian, prestó consuelo al afligido caballero, que en su segunda canción exclama:

«Señora, grande alegría
Syento en mi corazon
Pues te llaman con razon
Virgen, sol de mediodia.

.

Siempre fué la tu costumbre
Responder á quien te llama,
E catar á quien te ama
Con ojos de mansedumbre;
¡O más clara que la lumbre,

Luz é puerta de perdon,
Santa sobre quantas son
Sey conmigo toda vya!

.

Estas dos preciosas cántigas encierran todo el secreto de la conversión de D. Pero. En la primera se ve el hombre mundano, acosado de remordimientos que atenazan su recta conciencia, clamando misericordia; aherrrojado por los vicios, invoca para romper sus cadenas á la que es emblema y personificación de la Pureza; en la segunda se ve al cristiano regenerado en su espíritu, gozando de las dulzuras de una nueva existencia, que le era hasta entonces desconocida y que se traduce en alabanzas á la Virgen sin mancha que tanta dicha le ha deparado. La una es el *Miserere* del pecador contrito; la otra el *Te-Deum* del alma justificada por la penitencia.

Nada más edificante ni más simpático que esta fase de la vida de D. Pedro Velez. Y cuenta que los pecados que tan amargamente deploró nunca fueron frutos de perversión, sino flaquezas de la condición humana, harto bien vistas en la corrupción de costumbres á la sazón imperante. Por eso, cuando en su contemplación con Dios, lamentaba el abandono en que le dejaran sus amigos, pudo decir:

«A ellos seyendo, Señor, conocida
Mi pura verdat que era inocente
De la sin rason, que fuera movida
Por los adversaryos á mi nuevamente,
Fisyeron non vista con buen conntinente,
E á mi dexaron de manos al suelo,
E tengo que fuera mucho más mi duelo
Ssy en mí fallaran algun accidente».

Así pasó sus postreros años, entregado á la meditación y al arrepentimiento, el magnífico caballero, hasta que murió en la paz del Señor en 1407.

Poco antes había dedicado una elegía á la muerte del rey D. Enrique III, ocurrida el 25 de Diciembre de 1406, dejando trazadas en ella las envidiables disposiciones de su espíritu para el tránsito que, sin duda, presentía avecinarse. He aquí sus palabras:

«El tiempo se gasta de noche é de día
Urdiendo una tela de muy mala trama,
Forzando é fasiendo mucha robería,

A buenas personas dañando su fama:
Que sobre mal pleyto trabaja é porfía,
Nunca buena fruta sal le de tal rama;
Pensando en las obras que fis toda vya
Non sée que reesponda á Dios sy me llama.

Asy desta guissa mi corazon lloira
E arde llama que yaze ascondida,
Que mis obras tales fueron fasta agora
Onde la mi alma está mal traida.
Será venturosa quien á Dios adora,
Assy lo propongo fazer en mi vyda
Con buenas enmiendas, temiendo la ora
Quando mandará tañer de acogida.

Si es cierto que una hermosa muerte honra toda una vida ¡bien haya el noble Señor de Oñate que tan dignamente terminó la suya!

Aunque profesó en la escuela provenzal, cual D. Diego Furtado de Mendoza, D. Alfonso Enriquez y el Duque D. Fadrique, protectores todos de los trovadores y á la vez cultivadores de la *Gaya Sciencia*, la crítica moderna le juzga, con razon, animado de sentimientos más graves que la generalidad de los poetas de aquella centuria, al paso que, en la forma literaria de sus composiciones, observa ya la influencia de la escuela dantesca.¹

Del éxito obtenido por los «gentiles dezires é canciones de don Pero» puede dar muestra el siguiente oficio que la Diputación de Guipúzcoa ha dirigido pocos dias hace al Sr. San Pelayo y que reproducimos íntegro porque honra á la par á nuestro estimable colega y á la Corporación provincial que así enaltece los estudios históricos:

«He tenido el honor de recibir con su atenta comunicación del 17 del corriente el ejemplar n.º 69 de las «Cantigas é Dezires del Magnífico Caballero Don Pero Velez de Guevara» que se ha servido V. remitir á esta Diputación.—Y cumplo un gratísimo deber asegurándole que ese precioso ejemplar, que evoca recuerdos de tiempos en que la gente basca se cubría de gloria no solo en el campo del esfuerzo bélico, sino también en el ennoblecedor cultivo de las letras, será conser-

(1) Principios generales de Literatura é Historia de la Literatura española, por D. Manuel de la Revilla y D. Pedro de Alcántara García. Tomo II, pág. 210.

vado con todo el esmero y predilección que por tantos títulos merece. Sírvasse V. recibir la expresión del agradecimiento de esta corporación por la atención delicada con que la ha distinguido V., y muy cordiales plácemes por su feliz pensamiento de sacar del olvido estas interesantes memorias históricas y literarias. Dios guarde á V. muchos años. San Sebastián, 20 de Febrero de 1894».—Firmado.

Quinientos años van trascurridos desde que el solitario de Guevara compuso sus trovas hasta el día en que un descendiente suyo, literato tan entusiasta como ilustrado, las saca de nuevo á luz con general aplauso de cuantos aman las glorias patrias.

¿Cuál de nuestros actuales poetas obtendrá ese homenaje por el año de gracia 2394? ¿Qué será para entonces del habla castellana? ¿Qué de los lauros y coronas que profusamente hoy se conceden á tantas eminencias?

JUAN CARLOS DE GUERRA.

Mondragon, 5 de Marzo de 1894.

UN RECUERDO

(A MI QUERIDO AMIGO FELIPE DE ARRESE EN LA MUERTE DE SU ESPOSA)

I

Días de luto son, en que la muerte
Separa de entre nos lo más amable,
Y en silencio nos dice lo mudable
Del mundo y de sus pompas, verdad fuerte.
La parca, fiel amiga, nos advierte
Que quien hace ya triste, ya agradable,
El doméstico hogar, es Dios loable,
Pues rige los destinos de la suerte.
Acatando su sabia Providencia
Que dirige con mano omnipotente,
Solo nos resta demandar clemencia,
Las obras buenas y el orar ferviente
Fecundos medios son, cuya influencia
Hace de un Dios terrible, un Dios clemente.

II

No me estraña, es natural
Amigo Felipe Arrese,
Que la soledad os pese
Como losa sepulcral.
A tan recio vendabal
Se opone el pecho cristiano,
Porque de Dios el arcano,
Con que nos suele probar,
Jamás pudo investigar
Ningun corazón humano.

III


Si el perder un ser amado
Os contristó el corazón,
Llenad de resignación
Vuestro espíritu apenado;
Olvidad ya lo pasado
Con religiosa prudencia,
Pues por ajena experiencia
Harto sabido tenemos,
Que ninguno escaparemos
A la general sentencia.

IV

Porque duda no me cabe
Que sois soldado de Cristo,
De los pocos que yo he visto
No extrañéis que os alabe.
¡Ojalá, mi lección suave
Mitigue vuestra aflicción!
Pues mi pobre corazón
Que amor cristiano rebosa,
Ya ofreció por vuestra esposa
La sagrada Comunión.

GUILLERMO LANDALUCE Y SAMANIEGO.

Laguardia, Febrero de 1894.





EUSKAL-ERRIA

UNA VISITA A BAYONA

De Bayona al mar

IV

La industria más importante de Biarritz es, sin disputa, la del hospedaje; y si algunos escritores han comparado á Francia con un inmenso Hotel, puede aplicarse el símil, con mayor razon, el puerto biarrote, en donde las fondas de mayor ó menor cuantía forman el núcleo principal de la población, y en donde el atildado mozo de frac y corbata blanca constituye la representación genuina de aquella elegante residencia. El hotel del Casino, el Grand Hotel, el d'Angleterre con 300 cuartos, el Victoria con 120 y los llamados Continental, d'Europe, des Princes, de France, Central Hotel, otros muchos más secundarios y los numerosos restauradores ofrecen á la colonia extranjera que acuda bien provista de francos, todos los refinamientos de la cocina francesa; pero encontrando, sin duda, insuficientes tan amplios

alojamientos, se está convirtiendo en fonda el suntuoso palacio de la Emperatriz Eugenia.

Otra novedad nos ha ofrecido Biarritz durante el último verano, encaminada á asegurar la colonia de invierno, que consiste en el magnífico edificio levantado por la Compañía «Thermes Salies de Briscons-Biarritz» para instalar un elegante balneario semejante al muy acreditado de Béarn, recomendado para el tratamiento del linfatismo, las escrófulas, anemia, raquitismo, reuma, parálisis y otras enfermedades. La Sociedad constituida al efecto, domiciliada en Pau, dispone del capital de un millón de francos y 500.000 de obligaciones, y ha conducido á las nuevas termas las aguas de las salinas de Briscons, en tubería de 14 kilómetros de longitud. No se ha terminado aún la construcción de todas las dependencias, pero se da el tratamiento á los enfermos en estos preciosos baños, y los hay para todos los gustos, hasta de agua de rosas, esperándose que la Compañía haga un buen negocio con la explotación del balneario.

No es Biarritz un pueblo industrial, pero merece mención especial la manufactura de vidrios artísticos de J. P. Mauméjean, en cuyos talleres se preparan bonitas vidrieras para iglesias, edificios públicos y privados; de allí proceden algunas instalaciones que hay en Bizcaya. Próxima á la estación de la Négresse se ve la fábrica de productos cerámicos y refractarios; pero la industria más importante de la comarca es la del Boucau, en donde, á favor de la protección que concede el Gobierno francés á esta clase de establecimientos, se ha creado un gran centro siderúrgico, en una zona en donde no hay carbón ni mineral de hierro.

Se fabrica, por el sistema Coppée, todo el cok necesario para el consumo de sus dos altos hornos, que en pleno trabajo producen anualmente 60.000 toneladas de lingote de hierro colado; la transformación en lingote de acero se hace por medio de dos convertidores de cinco á seis toneladas en cada operación, y de un pequeño horno Siemens. Sus trenes laminan el acero en carriles y traviesas que constituyen la especialidad del Boucau, alcanzando aproximadamente la cantidad de 50.000 toneladas anuales por valor de 7,5 á 8 millones de francos. Para que pueda compararse el desarrollo de esta industria con los establecimientos similares de las orillas del Nervión, consignaremos los datos siguientes, relativos á la producción de lingote durante los dos últimos años:

FABRICAS	Capacidad de los hornos. Toneladas.	Producción de lingote en 1891. Toneladas.	Producción de lingote en 1892. Toneladas.
Sociedad de Altos Hornos....	95.000	78.300	60.152
Sociedad «La Vizcaya».....	115.000	107.515	102.818
Fabrica de San Francisco.....	75.000	22.000	22.000
TOTAL.....	285.000	207.815	184.970

Las huelgas de las minas de carbón de Inglaterra han influido para disminuir la fabricación de lingote.

No creemos que el espíritu de empresa aplicado á las industrias, esté tan desarrollado en la comarca próxima á Bayona como en las zonas más importantes de Bizcaya y de Guipúzcoa, no obstante lo cual, hay fábricas de materias resinosas, sal de Briscons, chocolate, velas, jabón, cerveza, paños ordinarios, abonos artificiales, sulfato de cobre, cemento, aguardiente de Hendaya, y salida de los excelentes jamones de Orthez y Salies.

V

Hemos visto que Biarritz ha contado con el poderoso concurso de la opulenta colonia extranjera para su desarrollo y embellecimiento, y vamos á analizar si la acción pública ha cooperado, á su vez, con igual eficacia al mejoramiento de la población.

Allí se imprimen anualmente los Presupuestos municipales, lo cual no se hace en Bizcaya más que en la capital, y la «Cuenta de la administración de la villa en 1891, los capítulos adicionales de 1892 y el Presupuesto del ejercicio de 1893», nos indican que los ingresos ordinarios, con exclusión del sobrante del año anterior y de las entradas por empréstitos, arrojan 450.377 francos, ó 49 por habitante, es decir, próximamente tanto como en San Sebastián y Bilbao—prescindiendo de la diferencia en el valor de la moneda,—y muy por encima de los 27 francos de Bayona, lo cual indica los esfuerzos del pueblo de Biarritz para corresponder al creciente favor de sus aristocráticos

huéspedes, advirtiendo que ha contado, por separado, con recursos extraordinarios procedentes de seis empréstitos levantados desde 1869 por valor de 1,13 millones de francos.

Una particularidad digna de notarse en las cuentas de la administración comunal, consiste en los beneficios que obtiene explotando el establecimiento de baños, que rindió en 1891, 72.723 francos de ingresos, de los que hay que deducir 35.880 de gastos. A la construcción de dos grupos escolares y á la compra de terrenos para escuelas se destinan 147.591 francos; se consignan en el Presupuesto varias cantidades para la conclusión del cementerio, expropiaciones de edificios, solares y parcelas, subvención para construir la iglesia rusa, y los auxilios mencionados anteriormente, para varias asociaciones que contribuyen á hacer grata la estancia de la colonia forastera.

A su vez, contribuye el Estado á la conservación y ampliaciones del puerto, que consta de tres abrigos: el nuevo construido junto á la punta del Semáforo; el de barcas, defendido por la Atalaya, y el viejo, que lo utilizan solamente los bañistas. El puerto nuevo ofrece inseguro refugio cuando sopla el viento del O. y el de los pescadores se queda en seco en baja-mar; se construyó en 1889 la pequeña dársena de flotación para vapores de recreo, y algunos años há, se ejecutó un dique que debia unir el promontorio de la Atalaya con varios peñascos próximos; pero la fuerza espantosa de las olas de esta costa se encargó de derrumbar los bloques artificiales, y al describir el accidente ocurrido Mr. Paul Perret, lo hace con la ingeniosa frase de «l'ingénieur propose, la tempête dispose». Hay varios proyectos de ampliación del puerto, que no sabemos cuándo han de realizarse.

Si en el corto plazo de quince años ha duplicado el vecindario de Biarritz, es probable que, dados sus mayores recursos actuales, se vaya proveyendo á la deficiencia de espectáculos públicos, harto escasos en aquella elegante residencia, y que dotada la villa de mayores atractivos, continúe en progresión ascendente el paulatino acrecentamiento de la población indígena y de la forastera, y vale la pena de examinar si el Municipio biarrote ha preparado con la debida previsión todos los factores necesarios para transformar el antiguo puerto de pobres pescadores en espléndida residencia de la rica colonia extranjera.

Han tenido que luchar con la configuración del terreno y sus fuertes declives, puesto que la «Mairie» está á 30 metros sobre el nivel medio del mar; á 35 m. la Atalaya; á 47 Miramar, y á 62 el palacio

de Grammont; y aunque han sabido sacar partido de estos fuertes desniveles para formar un conjunto pintoresco mirado del mar y de la playa, no hay duda de que lo quebrado del suelo constituye siempre un inconveniente para la urbanización. Analizando el plano de la villa, en un radio de dos kilómetros á partir de la Atalaya, se observa que sus principales arterias son las carreteras, de trazado bastante tortuoso, de Bayona y de la Négresse, y las calles más derechas de France y de Gambetta, así como el paseo de Invierno y algunos otros caminos; claro está que, cuando se trazaron las mencionadas carreteras, su latitud de 10 á 12 metros era suficiente para las necesidades del tráfico local, pero ha crecido el vecindario y resultan extremadamente mezquinas las calles de Mazagran y del Portvieux, cuyo modestísimo aspecto contrasta con las suntuosas fondas y las mansiones señoriales de Biarritz.

Y ¿se ha hecho lo necesario para evitar en lo porvenir esta visible falta de armonía entre las mejoras, debidas á la acción pública y á la acción privada? Entendemos que no, porque para preparar los futuros núcleos urbanos de la nueva población, no hay más proyectos que el de una serie de caminos angostos trazados á capricho, formando manzanas irregulares, cuya configuración podrá obedecer, á lo sumo, al interés particular, pero no á los preceptos científicos, ni aún á las reglas indispensables para que el aspecto estético sea satisfactorio. No nos explicamos por qué los franceses, tan inteligentes y previsores en otras materias, desconocen las ventajas de los planos de ensanche, cuya aplicación han limitado al aprovechamiento de los terrenos ganados al mar en algunos puertos; de modo que los españoles, que tenemos mucho que aprender de ellos, podemos, en cambio, enseñarles la manera de trazar grandes poblaciones como la del ensanche de Barcelona, y otras más secundarias como San Sebastián y Bilbao.

Se nos dirá, tal vez, que dada la índole de la colonia biarrota, no convendría el trazado de una población tan regular y ordenada, como la capital de Guipúzcoa, no faltando quienes opinan que lo confuso y desordenado tiene también sus encantos; pero obsérvese que la belleza de los bulevares modernos de París consiste, en su amplitud y regularidad, y si el predominio de las villas y residencias aisladas de Biarritz, requiere, en efecto, un proyecto de urbanización de índole especial, en cambio, salta á la vista que son demasiado estrechas todas las arterias de la población, y que lo ménos que debia hacerse para pre-

parar las amplias calles que ha de requerir la aglomeración futura de habitantes en una región de tantos atractivos y en donde se disfruta de un sosiego, del que nos vemos privados con demasiada frecuencia en España, es, trazar algunas anchas avenidas, especialmente entre Bayona y Biarritz que, á nuestro juicio, debería tener 20 metros de latitud como mínimo, y á poder ser 25,00, siendo sensible que no hayan dado mayor importancia á preparar con la antelación necesaria la estructura futura de la villa.

Con esto damos por terminada la reseña de nuestra última visita á Bayona y sus alrededores.

PABLO DE ALZOLA.

AL REZO DEL ROSARIO

Dicen que es un cansancio y un mareo
una vez y otra vez decir lo mismo,
y que más que plegaria es narcotismo
del rosario el constante martilleo.

Que es mejor que tan largo clamoreo
oración de acordado laconismo.
Infelices! no ven en su idiotismo
que no se hizo el amor para el ateo.

Una sola palabra el amor tiene:
el que es capaz de amar, sabe decirla
con aquella expresión que le conviene;

la que es digna de amor, sabe sentirla;
por eso el que de amores se mantiene
no se cansa jamás de repetirla.

MARQUÉS DE JOVER.

(Del semanario *Fin de Siglo*).

LES ASSURANCES MUTUELLES DU BÉTAIL

ET LE CHEPTÉL

PARMI

les fermiers et paysans du sud-ouest de la France

ET DU NORD DE L'ESPAGNE

(SUITE)

Les statuts de presque toutes ces associations conservent, en partie au moins, un caractère religieux. Elles choisissent presque toutes un saint pour patron céleste. Tous les sociétaires vont ensemble entendre la messe le jour du saint patron. Les saints patrons favoris de ces confréries, parmi la hiérarchie céleste, semblent être saint Blaise, San Blas (3 février), saint Antoine (17 janvier), saint Martin (11 novembre). Dans quelques confréries il y a aussi une messe pour le repos de l'âme des sociétaires défunts, et même pour leurs femmes et pour leurs enfants qui ont fait leur première communion, décédés pendant la durée de la société.

La base de l'estimation de la valeur d'un animal mort diffère beaucoup dans les différentes confréries.

Comme nous l'avons déjà vu dans quelques associations, le propriétaire de l'animal mort ne recevait que le prix de la viande achetée à un prix fixé par les membres de l'association.

En d'autres confréries on y ajoutait certaines journées de travail exécutées pour lui par les autres sociétaires.

En d'autres encore, la moitié seulement de la valeur déclarée,

quand l'animal fut d'abord enregistré sur les cahiers de la confrérie, est payée à sa mort.

En d'autres, c'était les deux tiers de cette estimation qui fut versée au propriétaire.

En d'autres, il y avait une estimation fixe pour les animaux, selon leur âge, sexe, condition, etc.; par exemple, en Galice, une paire de bœufs fut estimée à 1,800, 1,600, 1,400, 1,200 et 600 reales; une paire de vaches ou génisses, à 1,800, 1,200, 600, 400, 300, 200; les génisses et les bouvillons doivent avoir deux ans au moins.

En d'autres sociétés, la valeur payée était celle de l'animal mort, après une estimation des syndics ou experts de la société faite après la mort.

Enfin, en plusieurs associations, la valeur entière de l'animal, comme enregistrée sur les livres de la société le jour de sa réception, fut payée intégralement au propriétaire.

En général, on estime que le paiement total de la valeur assurée ouvre trop largement la porte à la fraude. La tentation y est trop grande. Dans quelques confréries on a tâché d'obvier à la fraude par un choix rigoureux des sociétaires, les gens d'une probité connue et éprouvée étant seuls admis; mais même cela ne réussit pas toujours.

Dans presque toutes les confréries il y a des délégués, syndics, jurats, majordomes, auxquels on ajoute quelquefois un expert ou un vétérinaire pour la visite, l'examen et l'estimation de chaque animal, avant de l'admettre sur les registres de la confrérie. Tout animal ayant dépassé la limite d'âge ou qui est malade, ou trop mal nourri, est exclu de la société. Également, les propriétaires qui sont connus pour maltraiter ou pour mal nourrir leurs animaux, n'y sont pas admis. Les conditions des écuries, etc., doivent être saines et sans danger pour la santé des animaux. Tout sociétaire est aussi tenu à bien soigner, à bien nourrir, à ne pas maltraiter ses animaux, ni leur faire faire un travail excessif. La distance qu'on leur permet de parcourir à partir de leur écurie est souvent constatée, et certains genres de travaux sur les grandes routes sont défendus, surtout pour les vaches. Quiconque enfreint ces règles est, par le fait même, destitué et banni de la confrérie. Il y a quelquefois une défense formelle de louer ou prêter les animaux à un entrepreneur quelconque; mais il est permis d'aider un voisin dans ses travaux, sans gages. Dans quelques sociétés, en vue de l'hygiène, il est formellement défendu de laisser coucher les bêtes

dans une écurie étrangère, et surtout en allant ou retournant d'une foire ou d'un marché.

Règle générale: contrairement à ce qui arrive avec les grandes Compagnies d'assurances sur la vie humaine ou contre l'incendie, il n'y a aucune cotisation annuelle ni droit d'entrée à payer par les sociétaires, sauf une somme minime pour le vétérinaire ou pour la messe, ou pour le dîner annuel. Ils s'obligent seulement à payer et verser, entre les mains des syndics ou du secrétaire, dans les huit ou quinze jours, leur-part proportionnelle de l'indemnité à payer lorsqu'un accident arrive. Ce paiement peut varier beaucoup d'année en année; une année il n'y aura pas de perte du tout, on nous a même cité des cas où une confrérie n'a eu rien à payer pendant les trois ou cinq ans de son existence; une autre année l'indemnité des pertes peut arriver à trois pour cent seulement, ou monter même jusqu'à vingt pour cent sur l'estimation totale. Chaque sociétaire est tenu d'en payer sa proportion selon la valeur estimée de son bétail. Le calcul des sommes à payer est fait par les syndics ou par le secrétaire.

Quand un animal est malade, le propriétaire doit en donner avis sans délai aux syndics ou au vétérinaire. L'animal est visité par le vétérinaire et les syndics; s'il y a chance de guérison complète, il est soigné par le vétérinaire aux dépens, quelquefois de la confrérie, quelquefois du propriétaire. Mais si les syndics et le vétérinaire décident qu'il serait mieux de vendre l'animal tout de suite, le propriétaire est obligé de le vendre; autrement il cesse, par le fait même, d'être sociétaire. En cas de vente, la confrérie paye au propriétaire la différence entre le prix de vente et la valeur estimée de l'animal sur le registre de la société. Dans quelques confréries on paye aussi les pertes arrivées aux animaux par des accidents, tels que la perte d'une corne, d'un œil, d'un pis de vache, et surtout d'un avortement de vache, selon un tarif réglé d'avance par la société. Il est presque toujours stipulé si la peau d'un animal mort doit appartenir au propriétaire ou à la confrérie.

En général les syndics, députés ou experts, sont changés ou élus tous les ans. Dans quelques confréries ces charges sont remplies par les sociétaires à tour de rôle. Ordinairement, le vétérinaire est payé par la confrérie, qui reçoit à cet effet une contribution spéciale de tous les sociétaires en proportion de la valeur de leur bétail assuré. Cette contribution est fixée, dans une confrérie, à Sare, à 0 fr. 40 c. pour 0/0.

Dans quelques confréries on donne au vétérinaire 2 fr. 50 par maison. Ailleurs on lui donne 2 fr. par visite, et l'on augmente alors, selon la longueur du chemin qu'il a parcouru. On m'assure que le poste de vétérinaire à une confrérie, dans ces conditions, est recherché.

Dans presque toutes les confréries ou associations, on ne peut donner sa démission ni se retirer de la confrérie sans avertissement préalable ou à une date fixée généralement à trois mois ou à la fin de l'année. Sans cet avertissement, le démissionnaire est responsable, pour sa quote-part, des pertes pendant trois ou six mois, selon les statuts de la confrérie.

Les détails peuvent varier considérablement, mais ceux-ci sont, je crois, les principaux statuts, stipulations, règlements communs à toutes ces confréries et associations. Ils peuvent être mieux étudiés dans les Pièces Justificatives données à la fin de ce mémoire. Il y a toujours quelque différence dans les menus détails pour prévenir la fraude, mais les grands principes sont les mêmes dans toutes ces associations.

Ces principes sont la mutualité, la coopération, l'intérêt de tous les sociétaires d'observer et de garder avec fidélité les règles de ces associations et de remplir leurs obligations comme sociétaires. L'objet de ces associations est bien constaté dans les statuts (*escrituras*) de quelques-unes des sociétés en Galice. «Les laboureurs et propriétaires se constituent dans une société commune, coopérative, d'assurances mutuelles de bétail à cornes. L'objet est d'assurer, par ce moyen d'association, le bétail à cornes que chacun tient ou puisse tenir, et ceux d'autres voisins qui désirent faire la même chose en se joignant à la société. Le seul objet de cette société est le secours mutuel dans les malheurs qui arrivent aux animaux assurés, qu'ils soient le résultat d'une maladie naturelle ou d'un accident imprévu ou fortuit».¹

WEBSTER.

(A suivre)

(1) Costa. *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, ob. cit. pp. 274-76.

RETRATO DE JESUCRISTO

Siendo gobernador de Judea Publio Léntulo, envió al Senado romano la siguiente noticia de Jesucristo cuando su fama principiaba á extenderse por toda la tierra:

«Aquí tenemos—dice—un hombre de una virtud singular, que se llama Jesucristo: los judíos le creen profeta, y sus discípulos le adoran como á descendientes de los dioses inmortales. Resucita los muertos y cura los enfermos con una palabra, ó con tocarlos solamente. Es de cumplida estatura, bien formado, y de un aspecto dulce y venerable á un tiempo. Su cabello es de un color que no se puede definir; dividido en dos partes, como lo llevan los Nazarenos cae formando graciosos bucles sobre los hombros y la espalda. Su frente es pura y espaciosa; sus mejillas delicadamente sonrosadas; su nariz y su boca igualmente perfectas guardan admirable simetría. La barba partida y bien poblada tendrá una pulgada de larga, de un color semejante al de los cabellos; sus ojos son brillantes, claros y serenos. Reprende con majestad, exhorta con dulzura, y todas sus acciones están llenas de elegancia y gravedad. Jamás se le ha visto reir, pero ha llorado muchas veces; es afable, modesto y muy sabio: en fin, es un hombre que por su extremada hermosura y sus perfecciones morales, es superior, sin duda, á todos los nacidos».

MAGDALENA

.
Y la impura pecadora se alza del suelo, da algunos pasos, penetra en el atrio, y llega hasta la estancia en que el corazón le dice está Jesús. Lo vé en efecto, oye que habla del cielo á sus discípulos, que les excita á la fe, á la esperanza y al amor.

Magdalena se acerca temblando, su labio no pronuncia una sola frase, sus ojos no se alzan del suelo, y cae á los piés del Hijo de Dios bañándolos con sus lágrimas y ungiéndolos con sus perfumes.

Y aquellas lágrimas estremecen el corazón de Jesús, y aquel dolor conmueve su alma; y lo que no hubiera logrado todo el oro de los emperadores romanos, lo consigue el llanto de aquella mujer arrepentida; lo consiguen los suspiros de un amor casto, infinito, que por primera vez inunda el alma ardiente de Magdalena. Y la palabra perdón llega al oído de la culpable pecadora, aun antes que la pronuncien los labios del Redentor; porque su corazón la adivina al través de su mirada.

Los compañeros de Jesús contemplan absortos aquella mujer, más hermosa en su aflicción y desaliño, que cuando cubierta de púrpura y pedrería atravesaba las calles de la ciudad, con el soberano aspecto de una Reina.

Sin embargo, nadie se atreve á interceder por ella, y Magdalena llora, con el rostro oculto en sus blancas manos.... Simon solamente, que ha visto mil veces á la hermosa pecadora correr delirante en pos del placer, llevando como enloquecido cortejo, la vanidad, el orgullo y el lujo, teme que el aliento de su boca manche el aire que respira el Hijo de Dios, teme que Jesús se escandalice de verla en su casa; y con ademán espontáneo se acerca á ella, para apartarla de aquel sitio,

acaso para arrojarla de allí. Mas Aquel que lee en los corazones, Aquel á quien nada se oculta, adivina la intención de su huésped, lo detiene con un movimiento dulce, y con acento suave como la misericordia y sereno como la paz:—Simon, exclama, fijando en aquel hombre la mirada inefable de sus divinos ojos; si tú fueses rico, tan rico, que todos los tesoros de la tierra estuviesen contenidos en tu sola diestra, y tuvieses dos deudores á quienes hubieses confiado diferentes sumas, dando al uno quinientos dineros y solo cincuenta al otro; di, cuál de ambos te debería más?

—Sin duda el primero, Señor; contesta Simon asombrado de aquella pregunta.

—Y si, por un exceso de generosidad, perdonaras su deuda á entrambos, ¿cuál de los dos, Simon, debería profesarte más amor y ternerte mayor gratitud?

—El primero también, puesto que recibe mayor beneficio, repite Simon.

—Hé aquí por qué esta mujer me ama con un amor, que tú ni aun comprender puedes! dice lentamente Jesús, fijando una mirada de misericordia en Magdalena. Hé aquí por qué sus lágrimas han mojado mis piés, que enjuga con el delicado velo de sus cabellos. Levanta, Magdalena, y vete en paz.

Vete en paz; porque tu alma, santificada por el dolor y el arrepentimiento, queda desde este instante más blanca que la nieve que corona las cimas del Hebron, más que las espumas del ancho mar de Tiberiades, y más que las estrellas que bordan, en noches serenas, el tranquilo cielo de Judea. No llores y vete en paz; tu fé te ha salvado; y de generación en generación pasará tu nombre unido al mio, siendo emblema del amor que redime, y del amor que purifica.—

Magdalena se levanta, y por primera vez se atreve á fijar sus grandes y rasgados ojos en el rostro del Salvador. En aquella mirada iba envuelta toda su alma; sus labios de rosa se movieron imperceptiblemente; pero al ir á pronunciar una palabra de reconocimiento y de amor, exhalaban solo un suspiro.... Echó hácia atrás sus destrenzados cabellos, que la envolvieron como un espléndido manto de encaje, cruzó las manos sobre el ya inocente pecho, y salió de la estancia, llevando un cielo de castas venturas y de santas esperanzas en el fondo de su alma.

DE NUESTRA TIERRA

De tal manera se conserva aquí el espíritu primitivo, que el hombre observador no dejará de notar el contraste, bien digno de estudiarse, entre la vida modernísima de las capitales bascongadas y la vida de los campesinos, ya que en breve tiempo puede pasar de los esplendores de una fiesta en el Casino á la sencilla de una tribu de pastores ocultos en las alturas de Aitzgorri (casi siempre cubiertas de nieve) cuidando de sus ganados y entreteniendo sus ocios con las consejas de los ancianos de plateados cabellos y bíblicas barbas: de Bilbao, con sus fiestas de la industria, su ría llena de vapores, fábricas, poseída de calenturienta actividad, á los pueblos encerrados entre montañas, donde los honrados labradores no tienen otro horizonte que el de su parroquia, ni otros sentimientos, ni otras ideas que las encerradas en las cuatro casas del pueblo, en sus cosechas y en sus campos: é impresiona, en fin, la vida fugaz y superficial de las ciudades, con la vida patriarcal de la familia bascongada. Esta permanece inalterable en medio de cambios rudos, edificada sobre la honradez y el trabajo, haciendo vida sencilla, de goces puros, que en nuestros tiempos ha quedado como legendaria y ella conserva incólume. En las Bascas, en donde los monumentos antiquísimos son tan raros, encontramos en la familia la historia toda de un pueblo, un monumento secular labrado por el amor, ante el cual es preciso descubrirse con respeto: un escritor regional, un Pereda bascongado, encontraría amplio campo para sus descripciones en los cuadros del hogar, en esa hora de regocijo que tienen los sencillos caseros, cuando rendidos del trabajo dejan sus bueyes, guardan el fuerte arado, y después, sentados al hogar, abrazan y sostienen en sus robustos brazos á los pequeñuelos de cabeceitas rubias, representando un grupo bello de la inocencia dominando á la fuerza; encontraría materia amena para sus libros, pintando los vi-

riles goces de esa misma familia, ya en los juegos de pelota heredados de Grecia y Roma, juegos en que un pueblo reunido juzga la fuerza y la destreza, premiando con aplausos y vivas la victoria de hercúleos *pelotaris*, ya en los bailes típicos de antigüedad remota y cuyo ritmo no se encuentra puro en la música nacional de país alguno. La familia bascongada se podría prestar á un estudio concienzudo y serio de gran utilidad moral é histórica.

Las costumbres son pues, hermosas, primitivas. El lenguaje explica el pueblo: el bascuence, originalísimo, explica este pueblo originalísimo también. El bascuence ha sido como el viento que ha llevado de una generación á otra el germen fecundador de este gran pueblo. El casero de hoy es independiente como el cántabro antiguo. Viendo los esfuerzos para alcanzar la independencia, se comprende el singular carácter de esta Basconia, de esta *Vendée* española, dados los puntos de contacto que esta región de Francia tiene con el país basco.

Porque, en efecto, vese en el carácter de sus habitantes en uno y otro, la misma energía, el mismo ardimiento en la lucha y bondad y dulzura en la paz. Idénticos sentimientos y las mismas creencias levantaron en ambos países numerosos ejércitos mal armados, pero tenaces; y en idénticas circunstancias también el *chuan*, terror de azules, y el bascongado amante de sus Fueros, vencido el primero por el Directorio y el segundo por la Restauración, cambiaron los fusiles por el arado y las máquinas de guerra por los útiles de labranza. El bascongado, en fin, dulce y severo, enérgico y pacífico, respetuoso y respetado, independiente sobre todo, constituye un verdadero carácter, tanto más digno de estudio cuanto que estamos acostumbrados á pintar y leer descripciones de pueblos montañosos, con sabor idílico á pastorcillos risueños, sencillos; á paisajes al estilo de Suiza y Saboya, que se parecen á los cuadros lamidos, detallados, de colores y tonos rosados, y pinturas campestres á lo Erckman Chatrian ó Lamartine, tan distintas de los caracteres y de la vida bascongada, que en todo tiene sello de virilidad, energía y grandeza.

Gran pueblo el bascongado, de hermoso paisaje, de sublime lengua.

RODRIGO SORIANO Y ALDAMAR.



ASTOA ETA OTSOA

Mendi egal batean
nai ain pentsu janta,
zebillela astoa
lurrean etzanta,
eta amildurikan
mendi artan beera,
joan zan jirabuelbaka
zingira batera;
eta an gerriraño
loitan sarturikan,
arkitzen zela irten
naita eziñikan;
arranzaka asi zan
laguntzaren billa,
etzedin gelditu an
preso loitan illa;
eta tronpetazoak
aiturik otsoak,
bere artean esan
zuben tranposoak,
asto kume gurin bat
dago or negarrez
eta ia detan nik
atzitutzen parrez;
eta ala joanikan
bertara segiran,
esan zion,—ia zer
egiten zuben an;